

Alicante

La sensatez y la utopía

por José Ramón Fernández

Para la Historia, o al menos para la pequeña Historia de la literatura dramática en nuestro país, es posible que la segunda Muestra de Teatro de Autor Español Contemporáneo quede en el recuerdo por el estreno de *¿Dónde estás, Ulalume, dónde estás?*, la obra por la que Alfonso Sastre quisiera ser recordado: una de esas obras grandes que ponen la marca entre el genio y la corrección, una obra que dibuja un personaje tan grandioso y tan terrible que se diría que ha nacido el hermano mayor de Max Estrella. Ni esto ni el trabajo excelente de director y actores serán olvidados por quienes hemos podido verlo, y a quien le parezca una opinión demasiado alegre le habré de remitir a las de dos amigos con seriedad más comprobada, como Enrique Centeno o Javier Villán.

Pero la Muestra de Alicante alarga su aliento más allá de éxitos concretos, más allá de títulos y nombres: nos encontramos ante un intento equilibrado que se proyecta hacia la normalización de aspectos fundamentales en este oficio.

En primer lugar, la organización y la economía. El sentido común y una cierta visión de nuestro país eran los mejores consejeros para buscar acuerdos: así, esta edición fue precedida por la firma de un convenio entre la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana, el Ayuntamiento de Alicante, la Diputación, el I.N.A.E.M., la Caja de Ahorros del Mediterraneo y la S.G.A.E.; estas instituciones se comprometían económicamente con el proyecto, aportando

cifras que variaban entre los cuatro y los quince millones, llegando al presupuesto global de cincuenta millones con que contó la muestra.

Para la programación de la muestra, su director, Guillermo Heras, contó en esta ocasión con la ayuda de una comisión asesora en la que estaban representadas todas las instituciones participantes. Esta comisión hubo de estudiar las propuestas de más de cien compañías, tratando de encuadrar su análisis en criterios amplios en cuanto a edad, estilo, territorio, de modo que pudiera presentarse una muestra abierta y plural.

De este modo se pudieron ver espectáculos de nueve comunidades autónomas, con nombres como Antonio Buero, Alfonso Sastre, José Luis Alonso de Santos, Francisco Nieva, Luis Araujo, Sara Molina, Javier Maqua o Lluïsa Cunillé. En una semana, una agenda apretada para que los espectadores alicantinos pudieran presenciar trece espectáculos en teatros, más tres espectáculos de calle, más seis de cabaret, más cinco de teatro infantil. La reflexión sobre la autoría se renueva y cobra vida con nombres como Alfonso Plou entre los escritores de las piezas de Cabaret, Alfonso Zurro en las de calle o Maxi Rodríguez y Bernardo Atxaga en las sesiones infantiles.

Pero los veintisiete espectáculos exhibidos fueron sólo una parte del abanico de actividades ofrecidas por la Muestra:

La Muestra fue un espacio para el homenaje a Francisco Nieva, que se sorprendió ante el trabajo de investiga-

ción que había llevado a la Exposición inaugurada sobre su trayectoria como escenógrafo, figurinista, director de escena y escritor, y que a lo largo de un lunes maratónico se vio rodeado de amigos de su obra en la recepción del Ayuntamiento, en la mesa redonda moderada por Ríos Carratalá y en el estreno por parte de una joven compañía de su bello *Manuscrito encontrado en Zaragoza* tras el cual fue nuevamente agasajado por las autoridades.

A lo largo de los siguientes días se desarrollaron otras cuatro mesas redondas: «Teatro infantil», «En memoria de Lauro Olmo», «Cine y Teatro» y «La traducción de textos teatrales». A estas mesas se añadieron un «seminario de Dramaturgia» impartido por José Luis Alonso de Santos y la presentación de publicaciones de varias editoriales, a la que la Muestra sumó los números dos y tres de su colección, con obras de Sergi Belbel, Paco Sanguino y Rafa González, Francisco Zarzoso y Chema Cardeña. Por último, se desarrollaron seminarios sobre «Edición de Textos teatrales» y «Cine y Teatro».

Por supuesto, el intercambio de información entre los profesionales -Alejandro Tavera, gerente de la Muestra, le daba vueltas a la idea de que todas estas actividades paralelas se desarro-





¿Dónde estás, Ulalume, dónde estás?", de Alfonso Sastre. Dirección: Konrad Zschiedrich. Eolo Teatro. (1994). II Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos de Alicante.

llasen a lo largo del año, de modo que la Muestra mantuviese su presencia en la ciudad permanentemente- resultó fructífero y de un gran interés, pero los protagonistas de la Muestra eran el público y el escenario. Un escenario que volvió a presentar obras dignas y en ocasiones excelentes de autores españoles vivos -por cierto, muchos de ellos directores de escena, y no pasa nada-

y un público que desde los críos que abarrotaron todas las sesiones de teatro infantil a las ancianas que a mi lado apludían el montaje propuesto por Konrad Zschiedrich -que algún programador renunciará a contratar, así somos -mostró el interés que se echa a veces de menos en el madrileño. Un público que acudió con regularidad, agotando las entradas en ocasiones, a todos los

espectáculos de pago -1.200 y 800 pts- y reventó los espacios de cabaret; servidor tuvo que subirse a la barra del Clan Cabaret para atisbar los pétalos de rosa pegados en la espalda de las Siamesas del Puerto.

Al final, el horizonte de una tercera Muestra, y el objetivo de seguir transitando con buen juicio entre la sensatez y la utopía.